CALEB
EL VENCEDOR

RUTH PAXSON

65

CALEB
EL VENCEDOR

por

RUTH PAXSON

Traducido por el
Prof. CRISTOBAL TARAZAGA

~

MISIÓN EVANGÉLICA EUROPEA
Talackerstrasse 15
WINTERTHUR (SUIZA)

M. C. E.
3 Hillsboro Avenue
TORONTO (Canadá)

M. E. E.
Meadow Lane
LINDFIELD (Inglaterra)

ESFUERZO CRISTIANO
POR CRISTO
Y LA IGLESIA
SANTA CRUZ DE MUDELA
DE
Misión Evangélica Española
151 - Santa Cruz de

Título del original inglés:
CALEB THE OVERCOMER

1953

INTRODUCCIÓN

La mejor ilustración de la vida de triunfo es la biografía de un vencedor. La prueba incontrovertible de su posibilidad es que alguien lo ha conseguido. El incentivo más poderoso para vivir tal vida es verla vivida. Aquí está precisamente el valor del estudio de la vida de Caleb. El fué un vencedor.

La mayoría de los cristianos somos gentes corrientes que vivimos comparativamente, vidas oscuras. Estamos predispuestos a pensar que la vida abundante del cristiano lleno del Espíritu está reservada a unos pocos llamados a las posiciones altas y santas. Pedro debió ser lleno del Espíritu para predicar cómo lo hizo, para escribir cómo lo hizo Juan era preciso que esa vida estuviera en él. Para ser el primer misionero de todos los tiempos se exigió que Pablo fuera un hombre lleno de Espíritu. Cuando miramos la vida pública de tales hombres, decimos: "Seguramente que Dios no espera que yo viva como ellos".

Pero Caleb no jugó un papel así en el servicio

de Dios. El no fué un Abraham, ni un Moisés, ni un David, ni un Pablo. El fué solamente Caleb, un hombre corriente, que vivió una vida brillante en el solo aspecto de su fe, su obediencia y su valor. Fué un hombre ordinario que vivió una vida extraordinaria, no porque hubiera algo especial en él o en sus circunstancias, sino únicamente por su relación con su Dios. Caleb no fué nada para que Dios fuera todo. Caleb no tuvo más que un objetivo, su relación con su Dios, la que siendo justa hace que cualquier otra cosa lo sea también. Caleb fué en línea recta, sin declinación ni desvío de ninguna clase. En la juventud como en la vejez, en medio de todas las dificultades y desalientos, en frente de toda oposición, él siguió por completo al Señor.

¿Hay alguno de nosotros que no pueda hacer lo mismo? ¿No tenemos mucha más ayuda para vivir la vida de un vencedor que la que tuvo Caleb? ¿No estamos viviendo sobre este lado de la Cruz y de Pentecostés? Cuando corremos la carrera puesta ante nosotros, ¿No somos acompañados por la mayor nube de testigos de la fidelidad y del poder de Dios? Si en la aurora de la historia espiritual del pueblo de Dios pudo brillar con tal brillantez un vencedor como Caleb, ¿qué excusa puede haber para nosotros que estamos viviendo cerca de la medianoche del tiempo de la iglesia de Cristo en la tierra?

Canaán, con sus peligros espirituales, subsiste para que el cristiano pueda ser también hoy un vencedor libertándose de todo el poder de Satanás, para obtener la herencia completa de todas sus posesiones en Cristo, en el gozo, la paz y el poder propio de una vida llena del Espíritu. Dios nos enseñe, por medio de este estudio de Caleb, cómo se puede obtener y mantener tal vida. Caleb nos llama y nos impulsa a entrar en ella: "Subamos luego, y poseámosla; que más podremos que ellos".

Querido lector, ¿quiéres responder al llamamiento y aceptar la decisión de Caleb el vencedor?

RUTH PAXSON

Lausanne (Suiza).

CALEB, EN SU JUVENTUD, EN CADES-BARNEA

«Os escribo, a vosotros, mancebos, porque habéis vencido al maligno... Os he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno». **1.ª Juan 2:13, 14.**

«Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe». **1.ª Juan 5:4.**

La primera vez que tenemos alguna referencia de Caleb es en Cades-Barnea. Tiene cuarenta años de edad, está en la cumbre de su fuerte juventud. Y no sabemos nada más de él hasta que entra repentinamente en acción como uno de los doce espías designados por Moisés para reconocer el país de Canaán.

Aquí se nos dice que era un gobernante de la tribu más grande y más importante de los hijos de Israel. De ella podemos inferir que Caleb, a pesar de su juventud, era competente y capaz de asumir responsabilidades. Su trabajo en esta comisión revela la vida más interna de este joven y refleja una consagración tan notable al Señor que con razón podemos decir que debió comenzar cuando no era más que un muchacho. La única manera para comprender la gran importacia de la tarea a que Caleb fué designado, y la parte que tuvo en ella, es entendiendo el propósito de enviar esta comisión a Canaán para reconocer la tierra.

Por el llamamiento de Abraham, Dios eligió un pueblo para sí y prometió a ellos y a su descendencia el país de Canaán como posesión mediante un pacto eterno. Los primeros patriarcas, Abraham, Isaac y

Jacob, vivieron en Canaán, pero únicamente como extranjeros. Todavía no había llegado a ser posesión de ellos.

Mientras Jacob vivió en Canaán, su hijo José fué vendido en Egipto a causa de la envidia y traición de sus hermanos. Allí llegó a ser el virtual gobernante de Egipto por nombramiento de Faraón. Impulsados por el hambre, que se extendió por Canaán como por Egipto, Jacob y su casa se trasladaron a Egipto. Allí fueron alimentados durante todo el tiempo del hambre gracias al magnánimo perdón y generosidad de José.

Los hijos de Israel estuvieron en Egipto durante cuatrocientos treinta años. Como pueblo, "crecieron y se multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados en extremo; y llenóse la tierra de ellos". Entonces se levantó un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José, y tuvo temor del número de los israelitas y del poder de este pueblo pastor. Los tributos que les impusieron fueron cargas insoportables. Entonces los hijos de Israel clamaron a Dios pidiendo liberación. El corazón de Dios se conmovió y designó a Moisés como libertador de ellos.

Esta liberación tuvo un doble aspecto. Era una liberación *dentro de* Egipto del juicio de Dios, del juicio de muerte sobre todos los primogénitos en la noche de la Pascua. Israel se libró de este juicio poniendo sobre el dintel y los lados de las puertas la sangre del cordero inmolado que Dios les había mandado.

Era una liberación para salir *fuera de* Egipto y *de* Faraón y los egipcios, quienes persiguieron a los israelitas en su salida cuando, por mandato de Dios, dejaron el país. Esta liberación tuvo lugar únicamente por el poder sobrenatural de Dios, manifestado al dividir las aguas del Mar Rojo, lo que hizo posible que pasaran en seco, y al reunir las aguas que cubrieron a los ejércitos perseguidores de Faraón.

> "Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte".
>
> "Y sacónos de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres". Deut. 6:21, 23.

El camino a Canaán pasaba por el camino del desierto, pero Dios fué con ellos guiándolos durante el día con la columna de nube y durante la noche con la columna de fuego. El les proveyó de comida, bebida y vestidos, y les protegió de todos los enemigos.

Por fin llegaron a Cades-barnea, en el límite de la tierra de Canaán. La tierra prometida estaba delante de ellos, una tierra de la que Dios había dicho que era

> "tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes; tierra de trigo y de cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel;

tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras son hierro, de sus montes cortarás metal. Y comerás y te hartarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado". Deut. 8: 7-10.

"La tierra que juró Jehová a vuestros padres había de dar a ellos y a su simiente, tierra que fluye leche y miel. Que la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu simiente, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra a la cual pasáis para poseerla, es tierra de montes y de vegas; de la lluvia del cielo ha de beber las aguas; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida: siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin de él". Deut. 11:9-12.

¡Un país de suficiencia, de satisfacción y de seguridad! Contrastaba con el país de las cargas y de esclavitud del que habían sido librados y con la esterilidad del desierto que habían atravesado. Ellos están ahora a las mismas puertas de esta tierra y Dios les dice:

"Mira, Jehová tu Dios ha dado delante de tí la tierra: sube y poséela, como Jehová el Dios de

tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes". Deut. 1:21.

¡Un país así fué puesto delante de ellos como un don sin reservas, el que podían conseguir con sólo tomarlo! Ya era de ellos en lo que a Dios toca, pero tenía que ser de ellos en posesión actual por la fe y obediencia. ¿No pensáis que ellos se apresurarían sin dudar un momento y sin perder una hora a entrar y poseer "la tierra que juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su simiente después de ellos?".

TODA CRISIS EXIGE UNA ELECCION

Pero ¿qué hicieron? ¡Pidieron a Moisés que nombrara una *comisión de peritos* para que reconociera la tierra! ¿Hay algo nuevo debajo del sol? Algunos métodos modernos que parecen tan de la hora presente tienen el sabor añejo de los siglos. ¿Para qué se nombró esta comisión?

"Que nos reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades a donde hemos de llegar." Deut. 1:22.

¡Cuán humano es todo esto! Ahora que los israelitas estaban fuera de Egipto y habían atravesado el desierto, hacían caso omiso de la dirección de Dios y la sustituían por la guía y sabiduría del hombre. Tomarían ahora en su mano la dirección de los asuntos y ellos mismos decidirían la ruta para entrar en el país y el plan de campaña que seguirían. Ser guiados ahora por la explícita dirección de Dios no les parecía tan necesario como durante las liberaciones milagrosas de Egipto o durante las jornadas peligrosas a través del desierto. Entonces sabían que estaban sin ayuda, pero ahora, sin duda, podían muy bien tomar sus propias decisiones y confiar en su propio juicio. ¡Oh, el orgullo innato y latente en el corazón humano!

Pero hubo un golpe más terrible todavía para Dios en el nombramiento de tal comisión. Una incredulidad altanera se escondía en la sugestión de que estos hombres "reconocieran la tierra". ¿No les había dicho ya Dios todo lo que necesitaban saber acerca del país? ¿Es posible que la palabra de Dios necesitara confirmación? ¿No creerían hasta que viesen? ¿Es que después de todas las maravillas de su liberación y de sus viajes no podían confiar todavía en El? ¿Y cuál sería el resultado si la comisión al regresar de sus investigaciones trajera una información contraria al mandato de Dios? ¡Cuán siniestra es hasta la sugestión de tal comisión! Pero Dios permitió que se nombrara con un hombre de cada tribu y aquí encontramos por primera vez a Caleb como representante de Judá.

¿Cuál fué el encargo dado a los doce espías? Se nos dice explícitamente en Números 13:17-20" Fueron para ver si la tierra era "buena o mala" si el terreno es pingüe o flaco, si en él hay o no árboles". Dios les había dicho que era fructífera, fértil y llena de toda clase de árboles. Fueron para ver qué tal eran "las ciudades habitadas, si de tiendas o de fortalezas". Dios les había dicho que vivían en ciudades "grandes y encastilladas hasta el cielo". Fueron a ver si "el pueblo era fuerte o débil, si poco o numeroso". Dios les había dicho con toda fidelidad que las gentes que habitaban el país eran "más numerosas y más fuertes que ellos, un pueblo grande y alto, hijos de gigantes". Pero les había prometido ir delante de ellos como fuego consumidor, para destruir todos sus enemigos y para echarlos del país, por eso les mandó que fuesen "valientes". En otras palabras, que creyeran en Dios y le obedecieran.

En estas circunstancias, esta comisión era completamente supérflua, más aún, era pecaminosa. Pero los espías fueron y reconocieron el país durante cuarenta días. Trajeron de Escol un sarmiento con un racimo de uvas que requerían dos hombres para que lo pudieran llevar sobre un palo, prueba abundante de la palabra de Dios acerca del país y una señal de su poder para cumplir la promesa de que habitarían el el país. Trajeron también un informe, pero no era unánime. La comisión se dividió en dos grupos, uno compues-

to por diez representantes y otro por dos. Hubo un informe de la mayoría y otro de la minoría.

EL INFORME DE LA MAYORIA

Los diez espías hablaron favorablemente, aunque no con mucho entusiasmo, acerca del país. Era como Dios había dicho, "una tierra que fluye leche y miel". El fruto que llevaron era una prueba de su fertilidad abundante. Dos palabras ominosas había en el informe. Un olor de rebelión y de voluntad propia se desprende de ellas.

> "*Mas* el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes; y *también* vimos allí los hijos de Anac". Números 13:29.

Esto significaba: Hay dificultades completamente invencibles para entrar en Canaán. Estamos condenados a la derrota antes de comenzar. Nuestro pensamiento a está resuelto en esta cuestión. Esta es nuestra decisión.

> "*No podemos subir* contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros". Núm. 13:32.

Los diez espías "trajeron mal informe del país que habían reconocido".

EL INFORME DE LA MINORIA

Dos de los espías, Caleb y Josué, dieron el informe de la minoría, actuaba Caleb, evidentemente, como jefe. Los dos espías no podían decir bastante acerca del país. Fueron cautivos por él, habían sobrepasado a lo que esperaban, era "tierra en gran manera buena".

El informe sobre las gentes, aunque honrado, era entusiasta. Ellos también habían visto las grandes ciudades amuralladas y las fuertes y poderosas gentes que vivían en ellas, más todavía, habían medido el tamaño de los gigantes como los otros espías. Ellos no se engañaron con respecto a la fuerza de sus enemigos en el país.

No menospreciaron las dificultades, sino que magnificaron al Señor. En su estimación de la presencia del Señor con ellos, se consideraron superiores en poder al del enemigo. Por tanto, vieron al enemigo derrotado.

> "Si Jehová se agradare de nosotros, *él nos meterá en esta tierra,* y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebel-

des contra Jehová, ni temáis al pueblo de aquesta tierra, porque *nuestro pan son, su amparo se ha apartado de ellos,* y *con nosotros está Jehová:* no los temáis". Núm. 14:8, 9.

Para los dos espías, la victoria ya estaba asegurada, por eso su veredicto fué sin vacilación. La palabra de Dios debía creerse y su mandato inmediatamente obedecido sin temor:

"Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: *Subamos luego, y poseámosla;* que más podremos que ella". Números 13:31.

Los dos espías trajeron un buen informe del país, en completo acuerdo con la descripción clara que Dios había dado.

¿Qué había en el fondo de estos informes radicalmente opuestos, que se excluían el uno al otro? Dios revela con una claridad diáfana que el informe de los dos grupos era debido a su actitud. Era el resultado de una diferencia fundamental en sus relaciones con el Señor. Analicemos ahora estas actitudes.

LA ACTITUD DE LOS DOS ESPIAS

En lo que a Caleb y Josué se refiere, fué una actitud de obediencia implícita como resultado de una consagración completa. Su acción estuvo determinada por su relación con el Señor y no por su relación con las gentes de aquella tierra. Su informe estaba animado por la fe en Dios y no por el temor de los gigantes. ¿Cuál fué su relación con Dios?

"Excepto Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, y Josué, hijo de Nun, *que fueron perfectos en pos de Jehová*". Núm. 32:12.

Nosotros podemos entrar ahora en un análisis más íntimo de la actitud de Caleb, según se relata en las Escrituras. Seis veces se nos dice que Caleb *"fué perfecto en pos del Señor"*. Tal repetición tiene gran significado. Esto nos descubre el secreto íntimo de la vida de este hombre. Esto nos refleja su alma. Caleb hizo lo que determinó hacer. Su actitud determinó su acción.

Pero las Escrituras revelan algo más profundo todavía de la vida de este glorioso hombre. La propia mano de Dios descorre la cortina de su espíritu y nos da una visión de su cámara interna: el santuario del mismo Señor.

"Empero mi siervo Caleb, *por cuanto hubo en él otro espíritu,* y cumplió de ir en pos de mí". Núm. 14:24.

¿Y qué clase de espíritu era el suyo que contrastaba tan vívidamente con el de todos los demás? No era otro sino el espíritu de un vencedor. "Mi siervo Caleb", es Caleb, el vencedor. Sigamos ahora estudiando su actitud según se revela en el informe de la minoría.

SU ACTITUD PARA CON EL PAIS

Era una tierra

para ser deseada — "en gran manera buena".
para entrar en ella — "subamos luego".
para poseerla — "poseámosla".

Caleb tenía una convicción profunda con respecto al país. Esta convicción determinó su acción. Cuarenta y cinco años después dijo a Josué, después de estar en posesión de la tierra prometida: "Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo de Jehová me envió a Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le referí el negocio como lo tenía en mi corazón".

Un hombre como Caleb no hubiera hecho otra cosa, sino exponer su convicción moral, aun cuando ésta significara tomar una posición contraria a diez "hermanos" (Josué 14:8) y presentarla como un informe de una minoría. Haberlo hecho de otra forma hubiera sido embotar su conciencia y ser un cobarde moral. Caleb no podía ser influenciado en su ánimo por los diez, a pesar de las consecuencias. Había sido nombrado para ir a reconocer la tierra y debía notificar lo que había en su corazón. No solamente tenía Caleb la convicción, sino el atrevimiento de tal convicción.

¿No podéis suponer lo que ocurriría dentro del campamento israelita? ¡La insinuación de la obstinación y de la voluntad propia! ¡La acusación de quebrantar la unidad de la comisión! ¡Cómo si allí no hubiese un pecado más grande, que era el de quebrantar el mandamiento de Dios! ¡La sutil insinuación de entregarse a la opinión de la mayoría, que debía ser la justa!

Pero este hombre de "otro espíritu" que "era perfecto en pos del Señor" podía resistir toda reprensión y reproche. En lo íntimo de su espíritu sabía que el Señor se deleitaba en él porque era obediente a Su palabra. Por eso le importaba poco lo que dijera o hiciera el hombre. El saber que él estaba en el centro de la voluntad de Dios y de que era obediente a Su palabra, le daba valentía moral. Estaba

satisfecho con ser perfecto en pos del Señor, aunque lo colocara en una minoría entre los hombres.(1)

SU ACTITUD PARA CON LAS GENTES DEL PAIS

Estaba libre de temor.

"Ni temáis al pueblo de aquesta tierra... *no los temáis*". Núm. 14:9.

---

(1) Esta situación de Caleb es extraordinariamente similar a la de los cristianos evangélicos en la América Latina y sobre todo en España. Se nos acusa de terquedad y contumacia; de ser perturbadores de la unidad religiosa; se nos insulta, llamando a nuestra fe basada en la Palabra de Dios, petulante ignorancia, por cuanto se opone al dictamen de sabios teólogos y dignidades eclesiásticas.

No pensemos empero que nuestra suerte es desesperada y la vida de victoria imposible.

Aunque nuestras circunstancias parecen mucho más duras que las de otros hermanos nuestros en países donde existe completa libertad religiosa, la vida de un cristiano espiritual, completamente consagrada al Señor, es difícil siempre en un mundo donde reina el pecado.

La acusación de obcecación y fanatismo caerá con frecuencia sobre los creyentes que no se «conformen a este siglo» y luchan para alcanzar un nivel superior de santidad y servicio, al chocar con mayorías de espíritu mundano y acomodaticio que no ven la necesidad de lucha contra el pecado, que pretender ignorarlo o negarlo, cuando en realidad, como los diez espías, sienten que es demasiado fuerte y no quieren arriesgarse a combatirlo.

¡Cuán alentador es para todos el ejemplo de Caleb que tuvo más en cuenta las promesas de Dios que la «prudente» opinión de la abrumadora mayoría que le rodeaba! — *Nota de los Edit.*

Estaba dominado por la fe.

"Porque nuestro pan son: su amparo se ha apartado de ellos". Núm. 14:9.

Esto no es una actitud temeraria debida a insensatez. Es, por el contrario, un ánimo consistente, arraigado profundamente en la fe. Es cierto que Caleb había visto los gigantes de gran estatura, pero había visto también a Uno más fuerte que ellos. "Con nosotros *está el Señor*". Por tanto, ¿de quién o de qué temeremos? ¿No les había dicho que si andaban en sus estatutos y guardaban sus mandamientos, perseguirían a sus enemigos y caerían a cuchillo delante de ellos? ¿Y qué cinco de ellos perseguirían a ciento, y ciento de ellos a diez mil? ¿No haría Dios "cómo había dicho"? La actitud de Caleb fué: "Confiad, porque yo creo en Dios y esto será como ha sido dicho".

El temor y la fe le eran incompatibles. El temor siempre aparta la fe si ésta no expulsa el temor. Los diez espías fueron dominados por el temor y, por tanto, estaban vacíos de fe. Caleb fué dominado por la fe y, por tanto, estaba vacío del temor.

SU ACTITUD HACIA EL SEÑOR

Era de una confianza tranquila y de una seguridad completa basada en la fe indiscutible de la promesa de Dios.

"Si Jehová se agradare de nosotros, *El nos meterá en esta tierra, y nos la entregará*". Números 14:8.

Dios había dicho que les daría la tierra. Esto era suficiente para Caieb. Para él "Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta". Caleb no tenía nada más que una actitud para su Señor: "El dijo, ¿y no lo hará?; habló, ¿y no lo ejecutará?" (Núm. 23:19). Caleb descansó quietamente en la promesa de que Dios les daría la tierra. El hecho de que estuvieran allí los hijos de Anac no mermaba su confianza en un átomo. Esto no lo haría nada más que dar a Dios mayor gloria cuando fueran expulsados de Canaán. "Con nosotros está el Señor" y ¿quiénes son los hijos de Anac al lado del Señor de cielos y de tierra? ¡El creador de los gigantes está en medio nuestro! ¿Qué puede hacer lo por El creado contra El o contra los suyos?

SU ACTITUD PARA CON EL MISMO

Caleb se vió sólo en sus relaciones con su Dios. El era el escogido, redimido y santificado de Dios. Por tanto, se consideró como uno que tenía derecho a la herencia de Canaán y al poder para poseerla.

"Más podremos que ella". Núm. 13:31.

Lo único que le importaba a Caleb de él mismo no era su seguridad, sino su santificación. "Si el Señor se agradare de nosotros, él nos meterá en esta tierra". Su parte era precisamente ver que su propia vida le era agradable al Señor. Entonces le llegaría todo lo que Dios había prometido.

Esta actitud de confianza no tenía su origen en la justificación propia. Esto no era debido a lo que Caleb pensaba de sí mismo, sino a lo que sabía que Dios era. El mismo había llegado a no ser nada. El no era nada, Dios lo era todo.

Resumamos lo que hemos visto sobre la actitud de Caleb:

Su convicción acerca del país:

Dios ya lo había entregado a los hijos de Israel.

Su valentía sobre aquellas gentes:

Ellos eran enemigos derrotados.

Su confianza en el Señor:

El lo haría como lo había dicho.

Su propia consagración:

El sería perfecto en pos del Señor.

El resultado de tal actitud fué la acción. La fe unida a la seguridad de la victoria le preparan para actuar inmediatamente.

> "*Subamos luego,* y poseámosla".
> "Más *podremos* que ellos".

La convicción profundamente arraigada de Caleb su valentía intrépida y su consagración completa le impulsaron a la acción agresiva.

La figura aislada de Caleb sería uno de los caracteres más atractivos de la historia bíblica, pero cuando vemos la silueta de su vida frente a la de los diez espías, que representaban también la congregación de Israel, no hay nada de majestuoso. Para observar la diferencia, podemos estudiar ahora la actitud de ellos.

LA ACTITUD DE LOS DIEZ ESPIAS

No estamos en libertad para formar nuestro propio juicio sobre estos hombres. Dios revela claramente el espíritu que les animaba, y nos dice en muchas palabras que era el de la rebelión motivada por la incredulidad y la desobediencia.

> "Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo, Subid y poseed la tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecísteis a su voz". Deut. 9:23.

No fueron las grandes ciudades amuralladas de Canaán ni tampoco los gigantes de gran estatura los que les privaban de su herencia de Canaán. Fué su propia falta de relación con Dios. Dios mismo lo dice:

> "Que no verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra por la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, *por cuanto no fueron perfectos en pos de mí*". Números 32:11.

Lo que ellos no eran determinó lo que no harían. Pero las Escrituras revelan algo más de la vida

de aquellos hombres que tan rápidamente fueron a la destrucción y a la muerte. Sus propias palabras les acusan y condenan. Detrás de la rebelión, incredulidad y desobedencia, había un mal espíritu de ingratitud y de murmuración que les llevó a las acusaciones más bajas y a la mentira contra su fiel y amante Dios.

> "Y *murmurásteis* en vuestras tiendas, diciendo: *Porque* Jehová nos aborrecía, nos ha sacado de tierra de Egipto, *para entregarnos en mano del Amorrheo para destruirnos*". Deut. 1:27.
>
> "Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron a Dios, ni le dieron gracias". Romanos 1:21.

Entremos ahora en un estudio más detallado de la actitud de ellos.

SU ACTITUD PARA CON EL PAIS

Admitían que era un país que fluía leche y miel, como Dios había dicho, pero no lo deseaban. Dios va más adelante todavía al revelar la verdadera actitud hacia la tierra prometida. Ellos la *despreciaron*.

> "Mas vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra *que vosotros despreciasteis*".

Pero su culpabilidad era más profunda todavía. Habían vuelto con un informe tan calumnioso que habían animado a toda la congregación de Israel a desacreditar el país.

> "Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y vueltos habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, *desacreditando aquel país*". Núm. 14:36.

Los diez espías y todos los israelitas con ellos no sentían en su corazón el deseo por Canaán. Por el contrario, sus corazones codiciaban las cebollas y los ajos puerros de Egipto. No amaban Canaán porque codiciaban Egipto.

SU ACTITUD PARA CON LAS GENTES DEL PAIS

Fué de un temor abyecto, cuyo resultado fué una paralizadora cobardía.

> "Todo el pueblo que vimos en medio de ella, son hombres de gran estatura. También vimos

gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes". Núm. 13:33, 34.

Ellos vieron "a los gigantes" en vez de ver a "Dios". Por tanto, el pánico se apoderó de ellos en vez de poner su confianza en el poder de Dios. Habiéndose apoderado de ellos el temor, se volvieron cobardes.

SU ACTITUD HACIA EL SEÑOR

Dios está completamente olvidado. Ni aparece su nombre en el informe de esta mayoría. Ni hay siquiera una alusión remota. No hay ninguna referencia a las promesas que hizo a Abraham, a Isaac y a Jacob, ni a su poder milagroso manifestado en Egipto y en el Mar Rojo, ni a su protección segura en todo su caminar por el desierto, ni a su permanente presencia en la columna de humo durante el día y de fuego durante la noche. Dios no está en sus pensamientos.

Ni aun está en su visión. Ellos no ven nada más que gigantes. "Vimos gigantes". Por tres veces exponen este hecho de terror. ¿Es sorprendente que ellos volvieran con un mal informe?

"Mas los varones que subieron con él dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros . Núm. 13:32.

Sin duda, que eran más fuertes. Dios se lo había dicho muchas veces. Pero ¿había dicho alguna vez que "las gentes" eran más fuertes que *El?* Su actitud hacia Dios fué de una incredulidad inexcusable.

"Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?". Núm. 14:11.

El rechazamiento de la palabra de Dios incubó la rebelión contra la voluntad de Dios. El fracaso de ellos para entrar en Canaán no se debió a que no podían, sino a que no querían.

"Empero no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová, vuestro Dios". Deuteronomio 1:26.

SU ACTITUD PARA CON ELLOS MISMOS

Ellos expusieron con toda claridad lo que pensaban de ellos mismos.

"Vimos allí gigantes... y *éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas;* y así les parecíamos a ellos". Núm. 13:34.

¡"Langostas" contra "gigantes"! ¿Humildad? ¡Presunción completa! "Nosotros" es la palabra más importante de la frase, usada nueve veces. Aquí yace toda la dificultad, ellos son tambien grandes. Si hubieran dicho "nosotros somos como gusanos" se hubieran aproximado más a la verdad. Entonces hubieran dado a Dios algún lugar en sus pensamientos. Pero ellos dijeron ¡"langostas"! Ellos podían, al menos, saltar por sí mismos, aunque no pudieran hacer nada contra los "gigantes".

¡"A nuestro parecer" como langostas! Pero ¿qué eran a la vista de Dios? ¡Lo suyo propio! Su pueblo elegido, redimido, santificado, al que había dado su promesa, su protección, su poder y su presencia, desde el día de su redención en Egipto hasta Cades-barnea. ¡Pero ni una palabra relacionada con lo que eran a los ojos del Señor, su Dios!

Los diez espías se vieron primero en relación con sus enemigos. Como consecuencia, su interés primordial estaba en buscar su seguridad, por la que preferían sacrificar la herencia de Canaán antes de arriesgar sus vidas. No tenía aplicación para ellos el "no han amado sus vidas hasta la muerte" "porque no habían sido perfectos en pos del Señor".

Reseñamos su actitud:

Con respecto al país:

Lo despreciaron.

Con respecto a las gentes:

Tuvieron temor de ellos.

Con respecto al Señor:

Dudaron de El, le desdeñaron y desobedecieron.

Con respecto a ellos mismos:

Dependían de sus propias fuerzas.

Pongamos ahora en contraste las actitudes de estos dos grupos, que se excluyen la una de la otra.

Caleb deseaba Canaán.
Los diez lo despreciaron.

Caleb buscaba entrar en Canaán.
Los diez calumniaron el país.

Caleb tenía el espíritu de un vencedor.
Los diez tenían el espíritu de un vencido.

Caleb dijo: "Mas podremos que ella".
Los diez dijeron: "No podemos subir contra aquel pueblo".

Caleb miró la promesa y al poder de Dios.
Los diez se miraron a sí mismos en medio de sus enemigos.

Caleb vió a Dios.
Los diez vieron los gigantes.

Caleb fué perfecto en pos del Señor su Dios.
Los diez no fueron perfectos en pos del Señor.

LAS CONSECUENCIAS DE LA ELECCION EN CADES-BARNEA

Es muy ilustrativo estudiar las consecuencias de las dos elecciones hechas en Cades - barnea. Fueron determinadas por la contestación de Dios a los dos informes.

LA CONSECUENCIA PARA LOS DIEZ ESPIAS

La rebelión es infecciosa, y la rebelión de los diez espías incubó un revolución en toda la congregación de Israel.

"Entonces toda la congregación alzaron grita, y dieron voces".

"Y quejáronse... todos los hijos de Israel".

"Y díjoles toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto".

"Toda la multitud habló de apedrearlos con piedras". Núm. 14:1, 2, 10.

Y Dios puso la culpa de esta revolución de Israel contra El en aquellos diez que trajeron el mal informe.

¿A donde subimos? *Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón* diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y muradas hasta el cielo; y también vimos allí hijos de gigantes". Deut. 1:28.

"Mas *mis hermanos los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo;* empero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios". Josué 14: 8.

A causa del informe de esta antigua comisión pericial, alentada por sí misma, casi dos millones de gentes fueron privados completamente de su herencia en Canaán, vueltos al desierto para morir allí, y el propósito de Dios para su pueblo se demoró casi cuarenta años.

¿Cual fué el juicio de Dios sobre los diez miembros de esta comisión pericial? ¡Cuán extremadamente solemnes son estas palabras¡ No es necesario ningún comentario.

"*Aquéllos varones* que habían hablado mal de la tierra,*murieron de plaga delante de Jehová*". Números 14: 37.

LAS CONSECUENCIAS PARA LA CONGREGRACION DE ISRAEL

Dios estaba dispuesto a desheredarlos y a hacer con Moisés una nación más grande y más fuerte. Sin embargo, fué contenido por la notable oración de Moisés suplicando por el honor de su propio nombre y la potencia de su poder delante de los paganos y por la gracia perdonadora que había mostrado tan continuamente para con su pueblo rebelde desde Egipto hasta aquel día. (Núm. 14: 11-20)

Dios perdonó, aunque ellos tuvieron que soportar las consecuencias de su elección. Nunca se les permitiría entrar en Canaán. Pero Dios es siempre justo en sus juicios. Toda la congregación no sería privada de su herencia.

Dios dividió la congregación en dos partes: los de veinte años arriba que habían murmurado contra él y los chiquitos que en Kadesh - barnea no habían tenido el conocimiento ni el privilegio de la elección. A los primeros les dijo:

> "*En este desierto caerán vuestros cuerpos*; todos vuestros contados según toda vuestra cuenta, *de veinte años arriba, los cuales habéis murmurado contra mí*. Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano de haceros habitar en ella". Núm. 14: 29, 30.

Ninguno de ellos vería la tierra, todos quedarían en el desierto.

> "No verá *hombre alguno de estos* de esta mala generación, la buena tierra que juré había de dar a vuestros padres". Deut. 1:35.
>
> "Y en cuanto a vosotros, *vuestros cuerpos caerán en este desierto*". Núm. 14:32.

Durante cuarenta días estuvieron reconociendo la tierra y en cada día de reconocimiento apreciaron la evidencia de la palabra de Dios, y el racimo de uvas era prueba visible de su cumplimiento. Pero habían quebrantado el pacto con su fiel Dios por la incredulidad vergonzosa y falta de razón. Ahora tendrían cuarenta años, un año por cada día, para meditar en la locura de atribuir infidelidad a Dios en el cumplimiento de su promesa.

> "Conforme al número de días, de los cuarenta días en que reconocisteis, *llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis Mi castigo*". Núm. 14:34.

Tal castigo irremediable parecería suficiente, ¿no es verdad? Pero el fin de la fatal elección de Cades-

barnea no está todavía comprendido. La elección de los padres no solamente afectó a ellos, sino a todos aquellos con los que estaban ligados por vínculos carnales.

¿Qué efecto tuvo esto sobre sus hijos? Aquí la incredulidad de los padres llega hasta lo último. Ellos habían acusado abiertamente a Dios de ser el asesino de aquellos inocentes chiquitos. ¡Indudablemente, ellos habían intimado que hubiera sido mejor volverlos a Egipto y confiarlos a las tiernas misericordias de Faraón que dejarlos en manos de tal Dios!

> "¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a cuchillo, y *que nuestras mujeres y nuestros chiquitos sean por presa?* ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Núm. 14:3.

¡Ah, la ciega e irrazonable locura de aquellos padres! ¿Pensaban que les amaban más que Dios? ¿Y que mejoraban su condición por su cuidado e incredulidad? No, sino que impusieron sobre ellos parte de su propio castigo. Los hijos debían andar errantes por el desierto esperando que blanquearan los huesos de sus padres las arenas del desierto.

Pero Dios, en su gracia infinita, les trató con justicia. No se volvieron al desierto de Kadesh-barnea por elección de ellos, pero Dios de esta forma daría la oportunidad a todos los menores de veinte años para que eligieran entrar o no en la tierra. Si verdaderamente deseaban su herencia de Canaán, no serían privados de ella por falta o locura de sus padres. Ellos eran también redimidos y por tanto Canaán era de ellos como igualmente de sus padres. La promesa había sido hecho a su simiente y Dios no podía quebrantarles la promesa.

> "Mas *vuestros chiquitos*, de los cuales dijisteis que no serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciásteis... Y *vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras fornicaciones*, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto". Números 14:31, 33.
>
> "*Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis serán por presa, y vuestros hijos que no saben hoy ni bueno ni malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán*". Deut. 1:39.

LA CONSECUENCIA PARA LOS DOS ESPIAS

Por una vez al menos en la historia del pueblo de Dios fué mejor pertenecer a la minoría. Cuando Caleb y Josué dieron su informe fueron tratados ásperamente por la congregación de Israel y estuvieron

en peligro inminente de ser apedreados hasta la muerte. Pero Dios les protegió y preservó sus vidas.

> "Mas *Josué*, hijo de Nun, *y Caleb, hijo de* Jephone, *quedaron con vida* de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tiera". Núm. 14:38.

Pero el deseo más profundo de sus corazones lo verían cumplido mucho mejor. Verían el país que amaban, entrarían en él y lo poseerían como Dios había prometido. Debían esperar hasta que la generación mala e incrédula pasara, pero por fin ellos y su simiente poseerían Canaán.

> "No verá hombre alguno de estos de esta mala generación, la buena tierra que juré había de dar a vuestros padres, *excepto Caleb* hijo de Jephone: *él la verá, y a él le daré la tierra* que pisó, *y a sus hijos;* porque cumplió en pos de Jehová". Deut. 1:35, 36.
>
> "*Josué* hijo de Nun, que está delante de ti, *él entrará allá*: anímale; porque *él la hará heredar a Israel*". Deut. 1:38.

Así como los diez espías infieles no solamente perdieron Canaán para ellos mismos, sino que causaron que decenas de millares lo perdieran, así también los dos espías fieles no solamente ganaron Canaán, sino que fueron usados por Dios para llevar aquella generación más joven a su herencia de la tierra prometida.

> "Esfuérzate y sé valiente: *porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra,* de la cual juré a sus padres que la daría a ellos". Jos. 1:6.

Mientras Josué era el jefe de las fuerzas militares que ganaban las victorias de la guerra, el viejo Tío Caleb seguramente que tomaba a muchos chiquitos sobre sus rodillas y les contaría la historia de aquella maravillosa noche de Pascua y hasta los mayores se quedarían encantados cuando les recordara cada incidente del paso del Mar Rojo. Y estoy segura que sus corazones fueron llevados a una mayor ansiedad por Canaán cuando hacía que sus bocas se hicieran agua por las uvas de Escol. Mientras Josué endurecía sus músculos físicos preparándose para las batallas de Beth-horon y Makkedah, Caleb fué usado seguramente para preparar los tendones espirituales de la fe que les dió la conquista de Jericó.

CALEB, EN SU EDAD MADURA, EN EL DESIERTO

«No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal». **Juan 17:15.**

«Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo». **Juan 16:33.**

UNA cosa es permanecer firme en un momento determinado de crisis, pero otra cosa completamente distinta es continuar en una constante firmeza en la rutina ordinaria de una vida gris y monótona. Muchos hacen frente victoriosamente en un momento difícil, pero muy pocos viven habitualmente la vida de un vencedor.

Si una persona fracasa al intentarlo, se hallará tentado a insistir en que esa vida es imposible. Hasta podemos persuadirnos de que Dios nunca intentó para nosotros que viviéramos una vida victoriosa en este lado del cielo. Muchos cristianos fervorosos están preguntándose: ¿Es para todas las circunstancias la vida victoriosa? ¿Es para todos la plenitud del Espíritu Santo y puede ser contínua? ¿Puede vivirse habitualmente en el plano más alto en un mundo que no es espiritual y dentro de las limitaciones humanas que nosotros tenemos? ¿Ha vivido alguien la vida de un vencedor?

Hay dos formas de contestar a estas preguntas. Primera: ¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de ella? Si enseña que esa vida está provista para nosotros en la obra de Cristo, y Su espíritu está en nosotros, es posible esa vida para todo cristiano, tanto si la hemos

visto en otros como si no. Segunda: ¿Hay algún relato de esta clase de vida en la Biblia? Si hay una sóla persona que ha vivido la vida de un vencedor, entonces es posible pra cualquiera que cumpla las condiciones que señalan Las Escrituras.

Ningún estudiante verdaderamente honrado de la Palabra de Dios puede negar que ella nos enseña con claridad diáfana que no solamente es posible tal vida, sino que es obligatoria para todo cristiano. Un estudio cuidadoso de la vida de Caleb nos muestra que ha sido vivida.

Hemos visto a Caleb en su juventud, en Cades-barnea, permanecer firme en la vida victoriosa. Allí brilló con la luz relumbrante de un vencedor. Pero ahora está impulsado por el pecado de otros a desviarse de la tierra de las delicias de su corazón y renunciar a toda esperanza de Canaán por cuarenta años. En vez de ocupar la posesión dada por Dios, debía andar errante por el desierto durante cuarenta años con este pueblo quejumbrón y descontentadizo. Los mejores años de su edad madura debían ser sacrificados por el pecado de estos parientes y hermanos rebeldes. El sería anciano antes de llegar a Canaán y no le quedaría mucha vida para gozar allí de su herencia.

El fué un vencedor en el momento de la crisis en Cades-barnea, pero seguramente que no se podía esperar que pudiera continuar siéndolo por cuarenta

años en el desierto con una multitud incrédula y no espiritual. ¿Podrá resistir esta prueba? ¿Podrá mantener el nivel de Cades-barnea? Si puede, entonces hay una victoria diaria similar para ti y para mí.

Siempre estamos inclinados a pensar que nuestra suerte es la peor, que nadie sufre tanto como nosotros y que hay alguna excusa para nosotros a causa de que nuestras circunstancias son mucho más difíciles que las de los demás. Estamos completamente persuadidos de que nadie puede ser victorioso bajo estas circunstancias. Esta actitud está claramente revelada en una carta que recibí hace poco de una amiga: "Me parece que no he tenido nada más que pruebas y dificultades durante tiempo y oré mucho pidiendo paciencia y largura de ánimo, pero debo confesar que no he alcanzado el lugar donde pueda sobrellevar con gozo mis pruebas, y lo que es peor, temo que nunca pueda alcanzarlo. Puedo estar equivocada, pero creo que nadie lo conseguiría, a no ser alguien que dedique todo su tiempo a la obra cristiana o que no tenga las ansiedades y cuidados de la vida del hogar, con sus pruebas y cargas. Algunas veces pienso que si yo tuviera mucho dinero, con el que pudiera ayudar a otros y no tener que trabajar tan duramente, ya que a veces no tengo tiempo ni para pensar, tal vez pudiera ser una cristiana consagrada como deseo y he procurado intensamente".

Al dar a la publicidad este librito, mi oración es

que Caleb actúe como un tónico espiritual para todo cristiano fracasado y apesadumbrado. Estudiemos las circunstancias en que vivió aquellos cuarenta años en el desierto. Veamos primeramente lo que significó para él físicamente. Pensad en el cansancio agotador de un cuerpo fatigado por aquellas marchas y contramarchas. Fueron días, meses, años, de vagar inútilmente y sin objetivo, caminando siempre, pero sin alcanzar nada. También tuvo el trabajo agotador de la guerra. Y por encima de todo esto, Caleb tuvo continuamente en su imaginación la tierra prometida de Canaán.

Se vió obligado a aguantar privaciones físicas. Podemos estar seguros que, para su alma completamente consagrada al Señor, el maná diario le fué siempre dulce y agradable. Pero no se podía comparar con la leche, la miel y los frutos: la abundancia de la tierra prometida.

¿Qué deben haber significado para Caleb, amante del hogar, los cuarenta años que tuvo que pasar privado de su hogar? ¡Y teniendo a Hebrón, su hogar legítimo, siempre en su memoria y visión! En Lausanne, Suiza, no lejos de donde yo viví, está el querido hogar de un maestro de escuela retirado. Desde allí se domina el lago de Ginebra y las montañas de más allá y está rodeado de un jardín lleno de vegetales y flores en la forma más hogareña. Sobre los dos postes de la puerta, para que lo pueda ver todo

viandante, están escritas estas dos palabras: "MI PROPIEDAD". En su imaginación espiritual, Caleb había escrito estas dos encantadoras palabras sobre los postes de la puerta de Hebrón cuando fué a reconocer la tierra. Sin embargo, estuvo privado por cuarenta años de la paz y abundancia, de la dulzura y satisfacción de Hebrón.

Pero lo más duro de llevar era el desgaste inútil de su vida, como legítimamente podía haber parecido a una persona completamente consagrada y activa. Pensad en aquellos excelentes años de su edad madura, que podían haber sido gastados en el cultivo y uso de su legítima herencia, sacrificados a lo que parecía mera existencia.

Pero la prueba física era la más fácil. ¿Podemos apreciar lo que costaron a Caleb, espiritualmente, aquellos cuarenta años? ¿Aquel acoso continuo? No somos dejados a nuestra propia imaginación para apreciar la atmósfera espiritual que Caleb tuvo que respirar. Está retratada vívidamente para no dar lugar a meras conjeturas. En esta vorágine de pecado, el diablo procuraría apartar a Caleb con mucha persistencia.

En primer lugar, pensad en las murmuraciones relatadas de este pueblo desagradecido e ingrato. ¿Qué dolor debió significar para Caleb el tener que escuchar las incesantes murmuraciones contra Dios y cómo debió guardar su corazón libre de mancha de este pecado terrible?

Pensad después en ¿cómo escapó de ser arrastrado por el celo que estalló entre los dirigentes? ¡Cuán fácil hubiera sido para Caleb formar parte del rencor de Aarón y María contra Moisés y aprovecharlo para su propia conveniencia y conseguir un lugar de dirección! Pues, ¿no sabía él, por palabra de Dios, que Moisés no entraría en Canaán?

¿Cómo fué Caleb librado de esta terrible depresión? ¡Pensad en las muertes que tuvo que presenciar! ¡En los funerales que asistió! ¡En la constante atmósfera de tristeza que pesaba sobre aquel campo como una negra nube!

Pensad, por último, en la disminución de la vida moral de los israelitas desde que salieron de Cadesbarnea para el desierto. Cualquier apartamiento de Dios lleva inevitablemente a la degeneración. Ellos habían elegido deliberadamente su voluntad en contra de la voluntad de Dios. ¿Y para qué tenían ellos que vivir ahora? Sólo para morir. ¡Cuarenta años de contínuo vagar sin ningún objetivo, en espera de la muerte! ¡Sin ninguna visión! ¡Sin aspiración! ¡Sin estímulo! ¡Sin finalidad! ¡Una existencia fatal, para la muerte! ¿Cómo se libró Caleb de ser arrastrado por el remolino de este bajo nivel moral en aquel torbellino de pecado que había arrastrado a otros?

Y en medio de este desierto espiritual no tenía nadie con quien tener comunión espiritual excepto Josué, Moisés y Aarón. Y quizás que Josué, estando

bajo la enseñanza de Moisés para la dirección futura del pueblo en Canaán, estuviera demasiado ocupado para dedicar mucho tiempo a este anciano, para poder hablar juntos del país que habían visto y en el que entrarían algún día. Caleb estuvo muy solo. Me atrevo a decir que su soledad espiritual fué la prueba más grande del desierto. No tenía a nadie con quien hablar de las cosas más importantes. Si ellos habían despreciado el país y habían sido impedidos para entrar a causa de su rebelíon e incredulidad, no se preocuparían de conversar de aquella tierra con el hombre que la amaba apasionadamente y que entraría en ella y la poseería tan pronto como ellos murieran. Tampoco le necesitarían para que les hablara de su paz y abundancia, de su suficiencia y satisfacción, lo que sabían que habían perdido por su propio pecado. ¡Cuán grande debió ser la soledad en la vida de Caleb!

Pensad también en las terribles tentaciones espirituales que Caleb debió experimentar, la sutil tentación que le debió llegar, ciertamente algunas veces, de rebelarse contra Dios por hacer que, a causa del pecado de otros, hubiera de andar errante cuarenta años por aquel desierto. ¡Qué injusticia tener que sufrir así por aquello acerca de lo cual era completamente sin censura!

¡Qué tentación también la de un resentimiento implacable contra los diez espías y contra toda la congregación, porque la decisión de ellos le había lle-

vado a una privación tan horrible! ¿Cómo se refrenó para no entregarse a una condolencia de sí mismo que fuese aumentando con los años? O, si evitó caer en esta situación, ¿cómo se libró de caer en el extremo opuesto de la propia justicia al comparar su vida consagrada con las vidas egoístas de los demás? ¿Cómo se guardó del desprecio hacia sus hermanos carnales? Pensad en la tentación diaria, mejor dicho, contínua, de entregarse al nivel de su ambiente y sumirse en la carnalidad convencional de los que le rodeaban, justificándose para esto en el terreno de las circunstancias.

Pero ¿se entregó Caleb a estas múltiples tentaciones? ¿Sucumbió a las circunstancias, siendo una víctima de ellas en vez de un vencedor? ¿O la victoria de Caleb triunfó sobre la horrible rutina de la disciplina del desierto tan gloriosamente como en los momentos de crisis inesperadas? ¿Permaneció Caleb como vencedor?

Todo el relato muestra que así fué. El mismo "espíritu" que le animó en Cades-barnea parece haberle sostenido en todo el tiempo de su vagar por el desierto. El mismo testificó del maravilloso poder guardador de Dios. "Dios hace por el que en él espera". Los cuarenta años de andar errante por el desierto fueron días de espera para Caleb.

Seguramente que todos nosotros podemos sacar provecho de la experiencia de Caleb. ¿Ha dejado Dios

en alguna parte el secreto del triunfo de Caleb? Está escrito con claridad meridiana en la mirada retrospectiva dada en el capítulo catorce de Josué.

CALEB DESCANSA EN LAS PROMESAS DE DIOS

> "Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, le dijo (a Josué): *Tú sabes lo que Jehová dijo* a Moisés, varón de Dios, *en Cades-barnea, tocante a mí* y a tí". Jos. 14:6.
>
> "Dame, pues, ahora este monte, *del cual habló Jehová aquel día;* porque tú oíste en aquel día que los Anaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehová será conmigo, y los echaré *como Jehová ha dicho*". Jos. 14:12.

"Como el Señor ha dicho", he aquí el secreto del triunfo continuo de Caleb. Las promesas de su Dios ardían en su alma como una luz fija. Aquella luz nunca se apagó ni menguó. Su delicia estaba en la palabra de Dios y "en ella meditaba de día y de noche". Por tanto, Caleb fué "como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y no hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará". La promesa de Dios fué el peñón de Gibraltar en la experiencia que Caleb tuvo en el desierto.

"Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta; él dijo, ¿y no hará?; habló, ¿y no lo ejecutará". Núm. 23:19.

Caleb estaba completamente seguro de que en el debido tiempo y forma Dios cumpliría lo que a él se refería. Salmo 7:2; 138:8. El descansó completamente en las promesas de Dios.

CALEB ALCANZO SU HERENCIA POR FE

"Entonces Moisés juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pie no fuere para tí, y para tus hijos en herencia perpetua; por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios". Jos. 14:9.

Durante los cuarenta años del desierto, Caleb vivió en la tierra prometida por fe, anticipando y apropiándose su herencia. El vivió por *encima* del desierto viviendo *en* la tierra prometida. El amor de Hebrón y la seguridad de que un día poseería la herencia, le sustentaba y fortalecía en medio de todas las vicisitudes y tentaciones de la vida del desierto. El estaba *en* el desierto, pero no era *del* desierto.

El había cruzado el Jordán. Había visto Hebrón y Hebrón había entrado en él. Desde aquella hora su corazón y sus ojos estuvieron fijos en Hebrón. Los

israelitas podían echar su mirada hacia Egipto y ansiar sus ajos y cebollas, pero él no. El miraba firmemente hacia Canaán y tenía hambre de su leche, de su miel y de sus uvas. Desde el día que vió Hebrón, dijo con el Salmista: "Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto: cantaré y trovaré salmos".

Había visto a Hebrón y nada podía borrarlo de su memoria v ninguna cosa podía sustituir este deseo. HEBRON, bajo cuyos robles había Abraham levantado su tienda. HEBRON, hollado por los pies del Dios hecho carne cuando visitó a Abraham con los ángeles. HEBRON, que contenía las tumbas de Sara, Abraham, Isaac, Rebeca y Raquel como una prueba callada, pero segura, de que la promesa de Dios a todos los israelitas se cumpliría. HEBRON, que un día sería suyo y de sus hijos si solamente podía hollar sus pies el sagrado suelo. HEBRON, el último pensamiento de Caleb por la noche, su primer pensamiento por la mañana y continuamente en su mente durante sus vigilias.

"Pon tu delicia en el Señor, y El te dará las peticiones de tu corazón". Por encima de todo deseo, el deseo del corazón de Caleb era el de su herencia de Hebrón. Por eso, su única pasión era Dios mismo, y deliberadamente apartó sus ojos de las circunstancias, del pueblo, de él mismo, y se fijó solamente en Dios y en Canaán. Su único interés era guardar su vida sin

tacha, siguiendo en todo al Señor, a fin de que Dios se pudiera deleitar en él y que así se cumpliera el deseo de su corazón.

CALEB CONFIO EN EL PODER GUARDADOR DE DIOS

"Ahora bien, *Jehová me ha hecho vivir, como El dijo, estos cuarenta y cinco años,* desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto: y ahora, he aquí, soy hoy día de ochenta y cinco años. *Pero aun hoy estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora,* para la guerra, y para salir y para entrar". Jos. 14:10, 11.

Mientras todos los israelitas que habían murmurado y se habían rebelado iban decayendo y muriendo en el desierto, Caleb no solamente vivió, sino que su fuerza no disminuyó. El poder de Dios le fué concedido hasta que se cumplió la promesa de Dios y el propósito de Dios se cumplió por medio de él.

CALEB RESISTIO TODAS LAS INFLUENCIAS CONTRARIAS POR SU COMPLETA CONSAGRACION

"Mas mis hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo: *empero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios*". Jos. 14:8.

"Por tanto Hebrón fué de Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, en heredad hasta hoy; *porque cumplió siguiendo a Jehová Dios de Israel*". Josué 14:14.

Aquel raro espíritu de vencedor que se había manifestado en él en Cades-barnea permaneció en él sin perturbación y sin cambio en toda la peregrinación por el desierto. En medio de todas las murmuraciones, celos y rebeliones del desierto, Caleb se mantuvo firme en su propósito de hacer sólo la voluntad de Dios, de escuchar solameste la voz de Dios y de agradarle a él solo. A pesar de todas las influencias contrarias, él siguió al Señor.

El recuerdo de la promesa que Dios le hizo, la consciencia de la presencia de Dios con él y la seguridad de la delicia que Dios tenía en él, sostuvo y fortaleció a Caleb. Obrando en obediencia a Dios, tuvo comunión con Dios. Por eso él tenía el reposo de Ca-

naán en su corazón, antes de tenerlo en su vida. Caleb había pasado por el Mar Rojo. Le era una viva realidad su muerte para Egipto, para los egipcios y para él mismo. Había cruzado también el Jordán y había estado en Canaán, por lo que se sentía vivo para la tierra prometida y para su soberano Dios. Esto no era un conocimiento estéril de verdades redentoras y santificadoras, sino una experiencia que satisfacía su corazón con sus beneficios y bendiciones.

Vemos a Caleb en el desierto como un lirio puro surgiendo de una charca corrompida. Su vida tiene la pureza del lirio, la fragancia de la rosa, la singularidad de la orquídea.

CALEB, EN SU ANCIANIDAD, EN CANAÁN

«Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo». **1.ª Juan 4:3, 4.**

«Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte». **Apocalipsis 12:11.**

LLEGAMOS ahora al final de la vida de Caleb. "Y ahora, he aquí, soy hoy de ochenta y cinco años". Caleb no nos ha defraudado hasta ahora. En su juventud, en Cades-barnea, él tuvo toda la talla de un vencedor. En su edad madura, gastado en la adversidad y en la aflicción del desierto, se elevó sobre sus hermanos carnales con quienes estaba unido. Durante ochenta años, él "siguió al Señor". Pero ¿qué pasará en su ancianidad cuando llegue verdaderamente a Canaán? ¿No descenderá y se considerará exento de aquel alto modelo que había mantenido con tanta constancia? ¿Será indulgente consigo mismo y amante de la vida fácil? ¿Se hará confiado descansando en sus pasados laureles? ¿Se justificará a sí mismo, jactándose de lo que ha conseguido?

Las canas no son la garantía de la espiritualidad. Desde luego, que una de las tragedias de la experiencia cristiana es el fracaso que algunas veces ocurre en los últimos años de los cristianos más ardientes. Necesitamos comenzar en la juventud, como Caleb, para prepararnos para la vejez. Así como necesitamos acu-

mular recursos materiales para prevenirnos contra las enfermedades de la vejez, así también necesitamos reservas espirituales para las exigencias espirituales de los años de declive de la vida.

Hay dos puntos de vista sobre la vejez completamente divergentes. Algunos piensan de ella como un descenso. Se alcanza el punto más elevado de utilidad, y del gozo, en la edad madura, y desde entonces se va descendiendo hasta que llega la muerte para liberarnos. Al anciano se le considera con frecuencia como una víctima de las circunstancias inevitables, tales como la debilidad, la mala salud, la enfermedad, la pérdida de facultades y la soledad.

Pero hay otro aspecto completamente diferente que lo tenemos en la vida de Caleb y que parece mucho más de acuerdo con el propósito y plan de Dios ¿No debe ser la ancianidad un ascenso, un alcanzar algo más rico y más alto hasta que la muerte llega, más como una recompensa para el vencedor que como una liberación de la víctima, cuando abre las puertas a una vida más celestial y a un servicio más fructífero? ¿No debiera ser la vejez la consumación gloriosa de una vida de consagración contínua?

"Bendito el varón que se fía en Jehová, y cuya confianza es Jehová".

"Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, *y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto*". Jeremías 17:7, 8.

Lo mejor de Caleb fueron sus últimos años. Su mayor aspiración la tuvo a los ochenta y cinco años de edad. No hubo facaso, ni disminución, ni estancamiento en la vida de Caleb. No vemos ningún colapso espiritual en sus últimos años, sino que Dios pone sobre su cabeza canosa la corona de vencedor.

Caleb conservó hasta sus últimos años sus fuerzas físicas y espirituales. A la edad de ochenta y cinco años su fortaleza física no había disminuído ni decaído.

"*Pero aun hoy estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió*: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar". Jos. 14:11.

Era una fuerza conservada, "hoy tan fuerte como el día que Moisés me envió". Era una fuerza suficiente, "para salir y para entrar" y "para la guerra". Su fuerza era suficiente para las necesidades de la vida ordinaria y para las extraordinarias necesidades de la guerra.

Pero era una maravilla más grande su fuerza espiritual.

> "*Dame, pues, ahora este monte*, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los Anaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehová será conmigo, *y los echaré* como Jehová ha dicho" Jos. 14:12.

Hay un modelo clásico para cada cristiano anciano, mejor dicho, para todo el que desea ser un vencedor.

> "Dame, pues, ahora este monte".
> "Porque tú oíste en aquel día que los Anaceos están allí".
> "Grandes y fuertes ciudades".
> "Los echaré".

¡Cuán sublime era el espíritu invencible de Caleb el vencedor! Caleb a los ochenta y cinco años pidiendo la tarea más dura de todas. "DAME este monte". ¿No se lo oís decir? "Yo sé todo acerca de los Anaceos y de cuán temerosos fueron aquellos jóvenes espías hace cuarenta y cinco años. Conozco el poder de ellos y la aparente inexpugnabilidad de su posición en aquellas fuertes montañas. Sin embargo, estoy hoy tan seguro de la victoria sobre ellos como

hace cuarenta y cinco años. Mi fe descansa ahora como entonces en el fundamento inalterable e inmutable: la presencia y la promesa de Dios".

> "Quizá el Señor será conmigo".
> "Como el Señor ha dicho".
> "Los echaré".

¿Fué esto, por parte de Caleb, una locura presuntuosa o fué fe verdadera? "Por sus frutos los conoceréis". Juzgando la acción de Caleb por este texto, ¿cuál es nuestra conclusión? ¿Cuál fué el resultado de la fe de Caleb? Tuvo un doble alcance.

LA POSESION DE SU HERENCIA EN CANAAN

> "*Josué* entonces le bendijo, y *dió a Caleb* hijo de Jephone a *Hebrón por heredad*". Jos. 14:13.

LA EXPULSION DE CANAAN DE TODOS SUS ENEMIGOS

> "Y *Caleb echó de allí tres hijos de Anac*, a Sesai, Alman, y Talmai, hijos de Anac". Josué 15:14.

"Y *dieron Hebrón a Caleb,* como Moisés había dicho: y *el echó de allí tres hijos de Anac*". Jueces 1:20.

La victoria fué completa. Caleb fué el único que expulsó por completo al enemigo. El expulsó del país a los tres hijos de Anac.

Cuando nos enfrentamos con nuestro propio fracaso para poseer completamente nuestra herencia y para desposeer por completo a nuestros enemigos, somos guiados a preguntar: ¿Cómo lo consiguió Caleb? ¿Cuál fué el origen interno de tal éxito espiritual? Dios no nos deja en dudas, El lo muestra por seis veces en las Escrituras. ¿Por qué entró Caleb en Canaán mientras decenas de millares de israelitas, que habían sido redimidos como él y sacados de Egipto, murieron en el desierto?

"Que no verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra por la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, *por cuanto no fueron perfectos en pos de mí; excepto Caleb,* hijo de Jephone Cenezeo, y Josué hijo de Nun, *que fueron perfectos en pos de Jehová*". Números 32:11, 12.

¿Por qué Caleb poseyó su herencia en Hebrón mientras que los huesos de los demás quedaron en las arenas del desierto?

"Por tanto Hebrón fué de Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, en heredad hasta hoy; *porque cumplió siguiendo a Jehová Dios de Israel*". Jos. 14:14.

¿Por qué Caleb pudo desposeer completamente al enemigo mientras que todos los demás que compartieron su herencia pudieron hacrlo solamente en parte?

"Mas a los de Gessuri y de Maachati *no echaron los hijos de Israel; antes Gessur y Maachat habitaron entre los israelitas hasta hoy*". Jos. 13:13.

"Porque cumplió siguiendo a Jehová Dios de Israel". Dios no da más que esta razón del triunfo de la vida de este gran hombre desde su juventud hasta su vejez. La misma sencillez de la afirmación es sublime y nos avergüenza. ¡Qué esto nos lleve a la presencia de nuestro Señor hasta que El pueda decir también de nosotros "cumplió siguiéndome"!

Quizás nos ayude a ver dónde está nuestra falta si tomamos fotografía de cuerpo entero de Caleb, el vencedor, resaltando los rasgos sobresalientes de esta singular vida consagrada.

FUE UNA VIDA DE FE

La fe de Caleb no fué común, aunque fué la de un hombre común. Caleb decía frecuentemente: "Confío en Dios *que será así como me ha dicho*". Caleb alcanzó las promesas porque descansó en ellas. No solamente esperó las promesas de Dios, sino que estuvo preparado para cooperar con Dios en el cumplimiento de ellas. El estuvo preparado para hacer su parte confiado en que Dios haría la suya.

Pero hubo otros aspecto de la fe de Caleb. El deseaba profundamente la tierra prometida. Ansiaba vivir allí. El se anticipó las delicias de las viñas y de las higueras de Hebrón. Su fe era una fe que apropiaba porque era una fe que aspiraba.

En Cades-barnea, siendo joven, su fe era sorprendente. No muchos jóvenes hubieran tenido el ánimo de mantenerse firmes como él lo hizo frente a los otros diez espías, y desafiar a una turba rebelde y alborotada, invitándola a considerar el informe de ellos y a entrar inmediatamente en Canaán. Es infinitamente más cómodo ir con la corriente que en contra de ella, ir con la multitud que oponerse a ella.

En el desierto, durante su edad madura, su fe era sufrida. Pensad en Caleb durante cuarenta años, cuatrocientos ochenta meses, catorce mil seiscientos días,

trescientas cincuenta mil cuatrocientas horas, sin faltar en su devoción al Señor, manteniendo sus ojos, su corazón y su fe en el Dador de Canaán, el Señor de Hebrón.

En Canaán, en su vejez, su fe era extraordinaria. ¿No podéis ver el destello de sus encendidos ojos, la sonrisa de su rostro amable, aunque enérgico, la desenvoltura de su andar, el deseo vibrante de todo su ser cuando dijo a Josué: "Dame el monte donde están los Anaceos. Siempre confié en que Dios es más grande que esos gigantes. Hace cuarenta y cinco años que deseaba pobarlo. ¡Permíteme probarlo ahora!". Por fe, este gran anciano buscó el lugar que los jóvenes temían, por fe lo poseyó y por fe expulsó a todos los enemigos de allí.

En verdad, no es una fe común la que encontramos en Caleb y no obstante es la fe de un hombre común. Caleb no es un prodigio espiritual. Si él nos sobrepasa la cabeza y los hombros, a ti y a mí, con respecto a la fe, no busquemos excusarnos de nuestra falta pensando que se debe a alguna habilidad intelectual o a alguna gracia espiritual que no poseen los hombres corrientes. El secreto de la fe de Caleb se halla en una gracia espiritual abierta a todos los cristianos por igual: "Fué perfecto en pos del Señor". Como alguien ha escrito: "La debilidad de nuestra fe *no es debida a alguna incapacidad inherente para la fe*, sino a que no se ha comprendido el significado

de las palabras "Fué perfecto en pos del Señor su Dios".

Querido amigo, ¿estás esperando todavía tu herencia en Cristo? ¿Anhelas tu prometido Hebrón? ¿Estas sediento de la plenitud del Espíritu Santo? Dios también está esperando. El está esperando que creas en su palabra y que por fe sencilla reclames y tomes aquello que ya te ha dado. ¿No quieres dejar la lectura y hacerlo ahora?

FUE UNA VIDA DE COMUNION

Caleb encontró su satisfacción y suficiencia en Dios. No la buscó en Egipto ni en sus compañeros. Ni se desanimó por la vida carnal de aquellos con quienes se vió obligado a convivir. Caleb fué un hombre de otro mundo. El tenía "otro espíritu", el que hizo de la compañía con Dios su principal delicia. "Si el Señor se agradare de nosotos", "si el Señor es con nosotros", "quizá el Señor será conmigo", era el lenguaje de su corazón desde su juventud a la vejez.

Caleb fué alentado y renovado por la presencia del Señor. Un solo propósito parece haber sido lo más notable de su vida: Conservar su vida de tal forma que Dios se agradare en él y que nunca tuviera que privarle de su presencia.

Hebrón significa "comunión", por tanto Caleb

vivió en Hebrón aun estando en el desierto. Caleb estuvo en el desierto, pero no era del desierto. Por una elección inteligente y deliberada tomó posesión de Hebrón cuando entró como espía y nuncá se volvió atrás de aquella elección. Allí mismo se entregó a Dios para que su voluntad fuera hecha en él y nunca abandonó aquella decisión ni se retiró de aquella posición en sus relaciones con Dios. "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada".

¿En quién y dónde encontrais vuestra satisfacción y suficiencia? ¿Amáis a vuestro Hebrón más que a todo lo demás? ¿Habéis puesto la "mira en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios"? ¿Es para nosotros una realidad "hartura de alegrías hay con tu rostro"?

FUE UNA VIDA DE FORTALEZA

En su juventud en Cades-barnea, la fuerza de una convicción engendrada por Dios fué la que le dío valor para estar firme y resistir toda la oposición engendrada por Satanás.

En su edad madura, en el desierto, la fuerza de la intervención divina le dió perseverancia, en medio de una atmósfera muy mundana, para resistir y para

mantenerse en una ininterrumpida comunión con su Señor.

En su vejez en Canaán, la confianza dada por Dios fué la que le hizo reclamar su herencia, la consumación de todos los deseos de su vida.

En toda su vida dominó, desde el principio hasta el fin, la fuerza de una consagración íntegra al Dios vivo. La vida de Caleb nos enseña que la fuerza de Dios en toda su extensión está a disposición de todos los que, ya jóvenes o viejos, con deliberado propósito escojan hacer la voluntad de Dios en todo momento, a toda costa y en todas las circunstancias.

¿Has tomado tú, querido lector, seas joven o viejo, esta deliberada posición? ¿Has hecho de la voluntad de Dios la regla de tu vida, sin hacer excepciones a dicha regla? Si no lo has hecho, ¿quieres hacerlo ahora, para que tú también puedas ser el recipiente de la fuerza de Dios en forma ilimitada?

FUE UNA VIDA DE VICTORIA

Hubo dos partes en la victoria de los israelitas en Canaán. Una era la victoria debida a la posesión. El país tenían que poseerlo hollándolo con sus pies. Para poseer su herencia, debían tomarla.

"Yo os he entregado, como lo había dicho a

Moisés, *todo lugar que pisare la planta de vuestro pie*". Jos. 1:3.

"Dentro de tres días pasaréis el Jordán, *para que entréis a poseer la tierra* que Jehová vuestro Dios os dá para que la poseáis". Jos. 1:11.

La otra parte de la victoria era debido a la expulsión. Los enemigos tenían que ser expulsados por completo. Los usurpadores tenían que ser desposeídos.

"Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que *él echará delante de vosotros al Cananeo*, y al Heteo, y al Heveo, y al Pherezeo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Jebuseo". Jos. 3:10.

"Y Jehová vuestro Dios *las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia*: y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho". Jos. 23:5.

El país fué dividido como Dios lo había dicho. Cada tribu recibió su herencia. Pero leemos con frecuencia de los fracasos de cada tribu para expulsar completamente al enemigo.

"Mas a los Jebuseos que habitaban en Jerusalem, *los hijos de Judá no los pudieron desa-*

traigar; antes quedó el Jebuseo en Jerusalem con los hijos de Judá, hasta hoy". Jos. 15:63.

"Y *no echaron al Cananeo*, que habitaba en Gezer; antes quedó el Cananeo en medio de Ephraim, hasta hoy, y fué tributario". Josué 16:10.

Pero no fué así con Caleb. Su victoria en la expulsión fué tan completa como en la posesión, según hemos visto. ¿Qué importa que Arba fuera el hombre más grande entre los Anaceos? ¿Qué importa que sus descendientes, los tres hijos de Anac, resistieran tan obstinadamente su avance por el territorio de ellos? Sin embargo, "Caleb los echó de allí".

Pero ¿por qué Caleb pudo hacer esto y los demás no? ¿No nos ha revelado Dios el secreto de la victoria de Caleb?

"Mas *a Jehová vuestro Dios os allegaréis*, como habéis hecho hasta hoy; *pues ha echado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones*, y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro. *Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios pelea por vosotros*, como él os dijo. Por tanto, cuidad mucho por vuestras almas, *que améis a Jehová vuestro Dios*". Jos. 23:8-11.

Dios cumplió la promesa perfectamente porque Caleb cumplió completamente las condiciones.

Entonces, ¿por qué no podemos desposeer a Satanás de nuestras vidas? ¿Por qué no alcanzamos la liberación de los pecados dominantes? ¿Por qué viven con nosotros hasta el día de hoy los cananeos del celo, mal genio, odio, inclemencia, ansiedad, incredulidad, depresión, difamación, desamor, mentira, hipocresía e impureza? ¿Por qué no podemos expulsar a estos hijos de Anac? No hay más que una contestación. Hay alguna falla en nuestra consagración. Hay alguna reserva secreta en nuestra entrega. En alguna parte "hemos dado lugar al diablo". Algún miembro del cuerpo es todavía instrumento del pecado. En alguna cosa no "seguimos completamente al Señor".

La expulsión es el otro lado de la posesión. Ser llenos del Espíritu implica no dar ningún lugar a Satanás. Esto son dos partes de una sola experiencia. Es imposible ser llenos del Espíritu si, con nuestro consentimiento, Satanás interviene todavía en alguna pequeña parte de nuestra mente, corazón o voluntad. El Espíritu puede y expulsará a Satanás de todo lugar, alto o bajo.

¿Posees la plenitud del Espíritu? ¿Ha expulsado el Espíritu a Satanás de todo lugar en tu vida? Si no ha sido hecho, ¿hay alguna oportunidad mejor para obtener esta victoria que la de este momento? "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: si oyéreis *hoy* su voz..."

FUE UNA VIDA DE BENDICION

De la vida de Caleb fluyen ríos de agua viva que enriquecen a su familia, a su tribu y a toda la congregación. Caleb pudo bendecir y ayudar a otros. La bendición por medio de él se sintió primero en su propia familia, que es como debe ser. La promesa de Dios fué para Caleb y para su simiente. Dios dijo determinadamente que los hijos de Caleb sacarían provecho de la consagración y devoción de su padre.

> "Excepto Caleb... a él daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque cumplió en pos de Jehová". Deut. 1:36.

Caleb dió a su hija "tierra de secadal" por comodidad y por fertilidad, una de las mejores indudablemente. Pero había algo que la podía hacer más fructífera. La "tierra de secadal" necesitaba "las fuentes de arriba, y las de abajo". Esto le pidió la hija al padre. Esta petición le dió mucho gozo evidentemente, ya que la petición misma implica la apreciación del don ya hecho y de la comprensión de las fuentes para completarlo.

> "Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: *Dame bendición*: pues me has dado tierra de secadal, *dame también fuentes de aguas. El entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo*". Jos. 15:18, 19.

¡Qué preciosa verdad espiritual se halla envuelta para nosotros en este incidente tan simple! La herencia gloriosa de los cristianos es la morada del Espíritu Santo. Desde el momento que uno cree en el Señor Jesús como Salvador, el Espíritu Santo viene a morar en él. Dios siempre da lo que más se necesita y El se deleita en hacernos decir: "Lo que me has dado es precioso, pero no es suficiente. Me has dado vida, dame también vida más abundante. Has enviado al Espíritu Santo para que more en mí, pero dame ahora su plenitud". ¿Estáis satisfechos con una vida cristiana convencional o estáis pidiendo a Dios "las fuentes de arriba, y las de abajo"?

Caleb tuvo fuentes para dar. Por la vida completamente consagrada de su padre vino a sus hijos la plenitud de la bendición. ¿Podemos nosotros ayudar a los que necesitan la plenitud de la vida? Hay muchos hoy que están sedientos de la plenitud del Espíritu Santo. Tienen "la tierra de secadal", pero ansían "las fuentes de arriba, y las de abajo". La vida victoriosa es una vida que está siempre fluyendo.

Hay otra lección más que aprender de este gran anciano. Le gustaba compartir la responsabilidad y el trabajo con los jóvenes. El se apoderó de la tierra y

expulsó de ella a sus enemigos. El país descansó de la guerra. Ahora él debía conservar lo que era suyo, pero Caleb no pensó en esa tierra como su señorío. El no habla de "mi Hebrón" ni de "mi Debir". ¡Qué espíritu tan magnánimo tenía! ¡No es extraño que se le llame "gran corazón"! El ofreció a su sobrino la oportunidad para tal servicio y la prometió a su hija si triunfaba.

¡Qué difícil es, frecuentemente, que una persona anciana trabaje o comparta un poco la responsabilidad con los jóvenes! La corriente de la vida humana se estrecha en vez de ensancharse cuando se acerca al fin. La ancianidad de Caleb está caracterizada por una generosidad magnánima. Cuán claramente nos muestra Dios en Caleb que la vida victoriosa es una vida enriquecida y enriquecedora. Ríos de agua viva fluyen de su vida para refrescar a otros muchos peregrinos en su viaje a la tierra prometida.

EL MENSAJE DE CALEB PARA NOSOTROS

«Toda escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia.

Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra».

2.ª Tim. 3:16, 17.

EL MENSAJE DE CALEB PARA NOSOTROS

"Al Espíritu Santo le gusta enseñarnos con ejemplos de vidas típicas". ¿Qué nos ha enseñado por medio de Caleb mientras hemos seguido el curso de su vida desde su juventud hasta su ancianidad?

LA VIDA DE CALEB NOS ADMIRA

La vida de Caleb, el vencedor, perfuma las páginas de las Escrituras. Es un cordón de oro entretejido en la trama de la historia humana. ¿Ha sido el sabor de vida para cada uno de vosotros, como lo ha sido para mí? La vida de Caleb derrama un sendero de luz sobre la nebulosa historia de los israelitas, usa luz que brilla a través de los siglos con brillo no disminuído para mostrarnos el camino de la victoria. Es una vida "útil para enseñar" porque nos enseña la historia de un vencedor.

LA VIDA DE CALEB NOS REDARGUYE

Tal vez hayamos dicho que la vida de vencedor habitual es imposible. Pero aquí tenemos un hombre que vivió tal vida. Nosotros hemos admitido que es posible la victoria algunas veces, bajo algunas circunstancias y con algunas gentes. Pero Caleb fué un vencedor habitual. Algunos de nosotros podemos ser vencedores en momentos graves, pero sucumbimos ante los hechos pequeños y triviales de la vida diaria. O podemos estar en una derrota habitual sobre nuestro pecado dominante, del que desesperamos liberarnos.

No creemos que Caleb no pecó nunca ni que nunca tuvo fracasos, porque esto sólo puede ser verdad del Unico que vivió y vivirá en la tierra. No pretendemos que la vida de Caleb fué una vida de perfección sin pecado, sino que creemos que fué el hábito de su vida el de un vencedor. Si él lo fué, nosotros podemos serlo. Si nosotros no lo somos, entonces la vida de Caleb es "útil para redargüir", porque nos muestra que nuestro fracaso habitual es antiescriturístico e innecesario.

LA VIDA DE CALEB NOS DEJA SIN EXCUSA

Seas joven o viejo, un recién convertido o un cristiano maduro, en circunstancias prósperas o adversas, la vida de Caleb, el vencedor, deja sin excusa al cristiano fracasado. No hay nada en Caleb ni en sus circunstancias que justifique su victoria. Fué un hombre corriente que vivió en circunstancias ordinarias. El sufrió las pruebas, las dificultades y tentaciones del común de los hombres. Ninguno de nosotros puede decir con justicia: "Si Caleb hubiera tenido que vivir dónde, cómo y con quién yo vivo, no hubiera sido un vencedor". Su ambiente no era más propicio para la espiritualidad que el vuestro y el mío. La vida de Caleb es "útil para corregir" porque nos priva de toda excusa que justifique nuestros fracasos y nos lleva a confesar nuestro pecado.

LA VIDA DE CALEB NOS DA ESPERANZA

Cuando vemos a una persona con alguna habiiidad natural o con una atractiva vida victoriosa es muy difícil no atribuir su victoria a algo de él mismo. Pero Caleb no fué un hombre dotado como lo fué Moisés o Josué. No hay nada en la Escritura que nos lleve a pensar que él tuvo algunas cualidades notables.

Ni tampoco fué Caleb un genio espiritual. Quizás fuera de más edad que Josué, aunque no fué elegido para guiar a los israelitas a Canaán "para que heredaran la tierra". La única mención de algún cargo de responsabilidad es la de ser elegido como uno de los espías que representaron a Judá para dividir la herencia entre las tribus.

Pero aunque Caleb no estuvo dotado de extraordonarios dones espirituales, parece haber tenido gracia espiritual notable. Hay una gran diferencia en los dones que el Espíritu de Dios confiere a los hombres, pero El abre los tesoros de su gracia igualmente para todos. Podemos tener muchas gracias espirituales y mucho de cada una de ellas. Caleb escogió tener su aljaba repleta. Deliberadamente eligió "ser perfecto en pos del Señor". La vida de Caleb es "util para instituir en justicia" porque nos muestra la única cosa necesaria para vivir una vida de continua victoria y cómo todo cristiano puede cumplir con esta cosa necesaria.

LA VIDA DE CALEB PRODUCE ASPIRACION

He pasado varias semanas en compañía de Caleb y cuánta más comunión he tenido con este hombre de Dios tanto más deseo he tenido de ser como él. Yo también deseo poseer mi herencia completa y expulsar al enemigo. Yo también ansío ser usada por Dios para ayudar a otros a ser herederos de la paz y de la abundancia de la tierra prometida. ¿Te ocurre a tí lo mismo?

El relato de la vida de Caleb está inspirado por Dios "para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra" y la revelación dada es para nuestro provecho. ¿Qué provecho ha tenido este estudio para ti? Dios quiera que sea usado para ayudarnos a cada uno de nosotros en el propósito de "cumplir siguiendo al Señor nuestro Dios" para que también nosotros seamos vencedores.

RECOMPENSA DE DIOS AL VENCEDOR EN LA EPOCA VENIDERA

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. *Al que venciere,* daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". Apoc. 2:7.

El que venciere no recibirá daño de la muerte segunda". Apoc. 2:11.

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: *Al que venciere,* daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la

piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe". Apoc. 2:17.

"Y *el que hubiere vencido,* y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes; y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vasos de alfarero, como yo también he recibido de mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana" Apoc. 2:26-28.

"*El que venciere,* será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". Apoc. 3:5.

"*Al que venciere,* yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo". Apoc. 3:12.

"*Al que venciere,* yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." Apoc. 3:21.

INDICE

Introducción 7

I. Caleb en su juventud, en Cades-barnea 11

II. Caleb en su edad madura, en el desierto 47

III. Caleb en su ancianidad, en Canaán 63

IV. El mensaje de Caleb para nosotros . 83

65